

Educación de 1883 a 2167. ¿Hacer lo mismo o hacer algo diferente?

***Education from 1883 to 2163.
Do the same or do something different?***

DOI: <https://doi.org/10.51378/eca.v79i778.9110>

Pauline Martin

Editora invitada ECA 778

Investigadora independiente

Estados Unidos

pmartinelsal@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7081-899X>



Los principales problemas observados en el sistema educativo salvadoreño, según el análisis de un reconocido profesor y director, son en primer lugar, la idoneidad de los profesores, seguido por los métodos tradicionales de enseñanza, los escasos recursos didácticos, la secuencia curricular, y los métodos de evaluación. Otros problemas señalados son más estructurales, como la escasez de docentes en ciertas zonas y una repetición de funciones entre los niveles nacional y local en el sistema educativo. Por último, se subraya la falta de asistencia escolar y el poco interés de padres de familia, e incluso, un bajo nivel de compromiso de las autoridades educativas. El autor de este escrito propone cambios profundos para llevar la educación a contribuir al desarrollo de El Salvador.

Seguramente este análisis resuena relevante y atinado, no obstante, fue presentado hace 142 años en 1883 por Rafael Reyes, profesor y director de una escuela normal y proponente de la educación laica y pública (González Torres, 2017). Parece curioso – y, sin duda, desmotivador— que, a casi un siglo y medio después de la propuesta del Profesor Reyes, los desafíos son muy parecidos, sino casi iguales, en la educación pública salvadoreña. A pesar de décadas de inversión nacional y apoyo internacional en desarrollo y educación, los resultados en el examen internacional de PISA (Programme for International Student

Assessment¹ aplicado en El Salvador por primera vez en 2022 arrojaron que el país se ubica en el 78° puesto de un total de 81 países evaluados (Organisation for Economic Co-operation and Development, 2023) ¿Qué se debe hacer para no llegar a 142 años más y con la misma situación de educación deficiente? En otras palabras, ¿cómo llegar al 2167 y no estar en este preciso análisis sobre los mismos problemas educativos?

Aunque la educación es altamente valorada como un factor de éxito para la vida, tal como expresaron 97% de la muestra en la Encuesta de Expectativas administrada por Instituto Universitario de Opinión Pública (Instituto Universitario de Opinión Pública, 2019), los datos recientes de matrícula reflejan grandes obstáculos para estudiar. Según la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples aplicada en 2022, 30% de los jóvenes entre 16 y 18 años (en edad de bachillerato) no asisten a la escuela, aumentándose a 85% en las edades comprendidas de 19 a 29 años correspondientes a la etapa de educación superior (Banco Central de Reserva, 2023). El Censo Poblacional de 2024 arrojó un promedio nacional de ocho años de escolaridad, cuya media no alcanza a completar la etapa de tercer ciclo (Banco Central de Reserva, 2025). En unas visitas recientes a centros educativos públicos en El Salvador, los equipos docentes expresaban su preocupación por la falta de interés en el estudio, tanto de los estudiantes como de sus familias, una consecuencia de las tendencias socioeconómicas del trabajo, la migración, y la inseguridad que han pasado factura a esta institución social tan importante. Aunque las estadísticas confirman una mejora en la asistencia escolar desde el inicio del siglo y después del conflicto civil salvadoreño, no es suficiente para el mundo globalizado y tecnológico en el que vivimos.

La urgencia sobre cómo mejorar los procesos educativos no es exclusiva de El Salvador, porque ya forma parte de una preocupación global, incluyendo a los países considerados como desarrollados económicamente. En España, el Informe de la OCDE (Cezón, 2024) identifica el abandono y la repitencia como los grandes problemas educativos y la necesidad de ampliar la educación superior y la matrícula en educación básica por medio de mayor inversión. En los Estados Unidos, después de casi doscientos años de desarrollo de un sistema de educación pública caracterizado por muchos recursos y la asistencia obligatoria, existe una creciente decepción sobre la escuela tanto el interés y relevancia para los estudiantes como la satisfacción de los empleadores (Busteed, 2024). En América Latina, los resultados educativos son similares en toda la región, reflejados en los títulos de informes recientes, por ejemplo: *La encrucijada de la educación en América Latina y el Caribe* (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2024a); *Abordar la crisis de aprendizaje en América Latina y el Caribe*, presentado por el Banco Mundial (World Bank Group, 2024); y el de UNESCO *Urgencia de la recuperación educativa en América Latina y el Caribe* (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2024b). Todos los informes educativos

.....
 1 La OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico) administra la evaluación PISA (Programme for International Student Assessment, es decir, Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes) y la aplica a una muestra de estudiantes de 15 años de edad en los países participantes.

latinoamericanos expresan un sentido de emergencia y crisis que requiere una respuesta rápida y eficaz.

En respuesta, las soluciones propuestas a los múltiples desafíos educativos suelen tener una lógica de línea de producción: mejorar los *inputs* para mejorar los *outputs*. Los informes mencionados arriba, muy similar a las reflexiones del Profesor Reyes en 1883, proponen más financiamiento, capacitación docente, mejoras curriculares, dotación de recursos (especialmente tecnológicos), entre otros, para mejorar los aprendizajes que se miden con exámenes estandarizados. Algunos informes incluyen referencias a sistemas de gobernanza y postulados filosóficos, como la educación como un derecho, pero todos coinciden en que los sistemas educativos no han sido resilientes de cara a la pandemia por Covid-19, desastres naturales, e inestabilidades políticas y económicas de la región. En fin, la educación no está en condiciones de cumplir su función básica de aprendizaje y desarrollo en condiciones óptimas mucho menos en tiempos de crisis, por lo que las propuestas de solución abundan en cantidad, aunque no en variedad.

Ante esta realidad, necesitamos nuevos paradigmas para analizar el problema educativo y responder adecuadamente, partiendo de comprender el contexto en que operan las políticas educativas. Con este fin, Edwards (2024a)² plantea que existe una naturaleza dialéctica entre educación y el modelo socioeconómico del Estado, que envuelve el sistema educativo, lo configura, y a su vez, recibe los resultados de ella. La relación interdependiente y recíproca es descrita de la siguiente manera:

Por su naturaleza dialéctica, me refiero, en primer lugar, al hecho, la realidad de que la educación ayuda a resolver o reducir las tensiones entre el Estado y el capitalismo [modelo económico]... y, en segundo lugar, al hecho de que las vías para resolver dichas tensiones crean repetidamente nuevas oportunidades para que una serie de actores internacionales se involucren en la dinámica de la reforma educativa en la región. La intervención de estos agentes, junto con sus homólogos de los organismos estatales se prolonga —por lo general, ignorando o sin contar con la colaboración de los profesores, los alumnos y las familias— hasta que surge una nueva crisis, momento en el que el ciclo se repite. (Edwards, 2024, p. 315)

Esta relación dialéctica ofrece tres perspectivas analíticas para comprender mejor los procesos educativos y sus magros resultados durante décadas: la incidencia de las fuerzas globales que se encuentran con la actuación de actores nacionales y la puesta en escenario en la escuela y la comunidad. En esta editorial, analizamos la educación salvadoreña desde cada óptica ante la realidad de dos siglos de procesos educativos del Estado y la poca satisfacción con los resultados. Esta relación dialéctica se ha evidenciado en distintas etapas de la historia, por ejemplo, en el caso citado en el primer párrafo del final del siglo XIX cuando la oligarquía y la iglesia fueron desafiadas en asuntos educativos por movimientos

.....
2 Tomado del volumen Edwards, Jr., D. B., Moschetti, M., Martin, P., y Morales-Ulloa, R. (2024), a publicarse próximamente en español en coedición entre el Sistema Editorial Universitario / Universidad Nacional Pedagógico de Honduras y la Editorial del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

internacionales (como los masones) que promovían una educación laica. Igual dinámica se encuentra en las décadas anteriores a 1980, en las cuales las reformas educativas promovieron ideas como la modernización y el anticomunismo, implementadas por gobiernos militares en contextos no democráticos que disminuyeron el protagonismo de los docentes y las escuelas (Lindo-Fuentes y Ching, 2012). Más recientemente, el caso de la Reforma Educativa de 1995 también encaja en el análisis multidimensional del “encontronazo” de fuerzas, con los actores internacionales incidiendo en el organismo nacional y el abandono de una verdadera y autónoma participación a nivel local (Cruz Bustamante, 2022). Al llevar el análisis a tiempo presente, esperamos comprender por qué la educación no cumple expectativas de la población ni se coloca como una pieza clave en el desarrollo socioeconómico de El Salvador.

1. Las ideas de las fuerzas globales

Las instancias globales que inciden en la educación salvadoreña reflejan una hegemonía de agendas, es decir, quiénes determinan las prioridades y de dónde provienen los fondos para realizarlas. Las dinámicas actuales de desarrollo tienen sus raíces en el siglo XIX y la Doctrina Monroe que colocó a los EEUU como el primer poder hegemónico interesado en Centroamérica, y los intereses de capital e inversión. Después de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría generó interés en la región en asuntos económicos, comerciales, y de seguridad (Edwards, 2024b). Todo el entorno político y económico condicionó las políticas, apoyos, y participación de actores internacionales, estableciendo educación como la unidad educativa y cultural y base de la unidad económica y política (Waggoner y Waggoner, 1971, citado en Edwards, 2024b). En la actualidad, la amenaza que representa para algunos actores la inversión de la República Popular China en la región influye en las estrategias de desarrollo.

Es evidente que la educación nunca ha operado en el vacío y siempre ha dependido de las fuerzas políticas y económicas globales, más que de las necesidades locales. En una económica global, en la cual la competencia predomina, la educación tiene un objetivo instrumentalista –no de desarrollo social ni autonomía– y se orienta a cumplir agendas que no son necesariamente propias, por ejemplo, las enfocadas en capital humano, la cultura del consumismo, la meritocracia, etcétera. En contraste, el entorno local de las escuelas reclama una educación para fortalecer la cohesión social y superar condiciones de pobreza, inseguridad, y falta de empleo – es decir un desarrollo personal y comunitario. El análisis de la economía política³ contribuye a comprender estas tensiones y disyuntivas entre las fuerzas económicas que influyen en procesos de reforma y cambio educativo y las tensiones con lo nacional y lo local (Edwards, 2024b).

Una hegemonía emergente en el ámbito de la reforma educativa es la de la información y la evidencia, vista en la sobrevaloración de la generación de conocimiento para la toma de las decisiones. La autoridad sobre las preguntas

.....
3 Se define la economía política como la disciplina que analiza tanto la influencia de las decisiones económicas como las relaciones políticas en la toma de decisiones, teniendo en cuenta las interacciones entre poder, intereses y políticas públicas y, en este caso, las reformas educativas (Universidad de Los Andes, 2023)

de investigación o evaluación que son definidas por las mismas instancias que impulsan las agendas, se refleja en sus parámetros de lo que es relevante, lo que funciona, y lo que se necesita saber (Edwards, 2018). A la vez, la subestimación o invalidación del conocimiento local, de los participantes en educación (p. e., padres, docentes, estudiantes), y la predominancia de ciertos métodos otorga el poder del conocimiento—y por ende, de toma de decisiones— a las fuerzas globales.

Al momento de redactar esta nota editorial, destaca en las noticias la supresión y desaparición de una agencia internacional muy influyente en cuanto a la agenda y la inversión en educación en todo el mundo. El paradigma en torno a este cambio precisamente responde a un enfoque centrado en la dominancia y la prioridad nacionales, sin reconocer las interdependencias en la región. Este disruptor es muy significativo para que los actores nacionales y las comunidades escolares determinen su futuro utilizando sus capacidades instaladas o endógenas para llevar adelante la educación.

2. El puente de los actores nacionales

Los gobiernos nacionales se encuentran en una posición de puente, entre los apoyos globales y las necesidades locales. Cuando sucede una crisis, como la inseguridad, los desastres naturales, y la pandemia por COVID-19, corresponde al aparato educativo nacional formular una respuesta. Parte del desafío del sistema educativo nacional es operar efectivamente bajo un sistema creado con intereses administrativos de eficiencia y distribución del poder sobre los asuntos pedagógicos centrados en el estudiante y su aprendizaje (Labaree, 2006). En el modelo histórico de la escuela en todo el mundo, las reformas administrativas han sido priorizadas en las formas de organizar la educación en niveles jerárquicos de control, implementar un curriculum centralizado enfocado en el trabajo, y gestionar el trabajo docente. Los asuntos pedagógicos relevantes para la localidad, la atención a la diversidad, y el desarrollo integral son relegados a segundo lugar porque son más costosos, más difíciles de controlar, y más sujetos a conflictos ideológicos.

De hecho, el esquema centralizado de gestión educativa en El Salvador surge de la historia colonial y las luchas de poder centralizado. El sistema educativo tiene presencia en todo el territorio nacional y es la red única de influencia del gobierno central que es socialmente aceptada en todas las localidades. El nivel central – y también subnacional presente en las direcciones departamentales – tiene que navegar entre las agendas globales, la dotación de recursos, y las necesidades locales. Es una posición delicada y sujeta a cambios cada vez que haya un cambio de gobierno; pero es en la escuela misma donde más se sienten estos vaivenes.

3. Las respuestas locales

El nivel local, por defecto, enfrenta la actividad misma de educar, con los lineamientos y los recursos entregados por el nivel nacional. Las tensiones son múltiples y los docentes son los actores que más enfrentan la tirantez de los

cambios políticos. En recientes visitas a unas escuelas públicas, se observó un ambiente preocupante: la desmotivación e inseguridad profesional del cuerpo docente que surge de la frustración en cómo responder a las necesidades del estudiantado y su falta de interés en la educación. La escuela es asediada por constantes cambios en currículum y directrices, los roles de las direcciones subnacionales y las estrategias de los asesores pedagógicos. Después de la pandemia por Covid-19, las escuelas demandan apoyos para motivar al estudiantado y responder a necesidades psicológicas. La visión explicada arriba de la función administrativa de las reformas relega a los docentes roles como funcionarios públicos no como profesionales innovadores. Las escuelas esperan las respuestas de una entidad central con recursos y estrategias limitados en lugar de ser facultadas para generar su transformación.

No obstante, en el informe PISA entre los resultados bajos en matemáticas y lectura, hay un punto que destaca: los docentes son altamente valorados por su relación y apoyo a los estudiantes. Los estudiantes en El Salvador se ubican en cuarto lugar en el mundo en su percepción del apoyo que reciben de sus docentes (Organisation for Economic Co-operation and Development, 2023). Los equipos docentes son un recurso clave que debe ser reconocido y estimulado en su carrera profesional. La gestión escolar diseñada bajo el enfoque administrativo no tiene en cuenta los recursos y actores locales, como la familia misma, la empresa privada, las iglesias, las alcaldías para sacar adelante la escuela, y el tipo de educación que se necesita. Aunque las agencias que promueven sus agendas globales reconozcan la necesidad de una mayor localización de la política educativa, y las instancias nacionales promuevan un discurso de participación en la educación, la realidad de las escuelas narra otra historia.

4. En fin, hacer lo mismo

La tensión en el sistema educativo más evidente en la actualidad es la falta de igualdad de oportunidades, expresada tanto en la asistencia escolar como en los resultados. La carencia en oportunidades educativas de calidad limita la posibilidad de participar plenamente en la vida social y económica del país. La educación siempre se ha considerado una esperanza a una vida mejor, pero en realidad mantiene desigualdades y poco impacta en los problemas sociales y desafíos económicos. En este análisis multinivel, la posición más delicada es la de los actores nacionales que tienen que conciliar las agendas y los recursos de las fuerzas globales con las necesidades locales. Requiere de un actor nacional educativo capaz de comprender su posición y su responsabilidad y tomar en cuenta la escuela local en lugar de homogeneizar la respuesta educativa para todo el país. No obstante, los actores educativos locales y sus aliados necesitan un verdadero espacio de participación y claros mecanismos para incluir sus voces y su poder de decisión. En los treinta años posteriores a la Reforma Educativa, se han experimentado distintos modelos que propician un mayor protagonismo de las escuelas, como la regionalización, la departamentalización, la desconcentración y la descentralización administrativa, pero ningún mecanismo ha logrado modificar las dinámicas reales de poder en el sistema educativo.

La escuela y su personal, sin embargo, están en la primera línea. Sean cuales sean los lineamientos, siguen adelante con su trabajo, esperando lograr lo mejor posible. Cada cambio de periodo político desgasta la escuela, cuando implementa cambios en funciones, responsabilidades, y alcances. No es una autonomía profesional, siguen siendo operadores de políticas ajenas. Hace 30 años, en el marco de la Reforma Educativa, el historiador salvadoreño, Gilberto Aguilar Avilés señala este punto clave que aún no ha sido superado:

Siempre se ha pensado que la educación es algo bueno e indispensable para la persona y la sociedad; constantemente se ha tratado y se ha creído hacer lo mejor, de acuerdo al pensar de cada época; los gobiernos, aunque sea en el discurso, han postulado la importancia de la educación; en fin, siempre se ha sostenido que lo que se está haciendo en un momento es mejor que lo que se hizo en el anterior[...]. Se han perdido las necesarias continuidades en un campo tan complejo y de plazos largos como el de la educación[...]. Y estas discontinuidades han tenido un altísimo costo para la nación (Aguilar Avilés, 1995, p. 8).

A Albert Einstein le atribuyen la frase: “La locura es hacer lo mismo una y otra vez y esperar resultados diferentes”. No solo es locura, es preocupante y desgastante que en el sistema educativo que es de tanto interés social que no se logre una sinergia entre lo global, lo nacional, y lo local. No queremos llegar al 2165 con las mismas observaciones sobre educación que se tuvieron en 1883. Ni en treinta años más.

5. ECA 778

Es bajo estas premisas que ECA 778 pretende hacer una contribución al debate sobre la educación en El Salvador en la tercera década del siglo XXI por medio de seis artículos.

En el primero de ellos, Martin (2024) reflexiona sobre los desafíos de hacer investigación educativa en el contexto salvadoreño poniendo especial énfasis en las consideraciones éticas de trabajar en entornos marcados por la inseguridad y la marginación. El trabajo de Bodewig (2024) analiza la experiencia de las comunidades de aprendizaje docente en el norte del departamento de Morazán subrayando la importancia de las iniciativas locales, el trabajo colaborativo y la creatividad en el marco de la pandemia y otras potenciales crisis. El tercer artículo, de Orantes Henríquez et al. (2024) expone las estrategias de promoción del pensamiento crítico en programas de educación superior semipresencial en el Occidente de El Salvador, poniendo en valor las múltiples prácticas de los profesores universitarios. En el siguiente artículo, Palma-Alvarado (2024) discute temas semejantes pero enfocados en el caso particular de los programas de formación en ingeniería industrial que en principio buscan desarrollar competencias de innovación entre sus estudiantes. Por otra parte, el trabajo de Cabrera (2024) vuelve a poner la atención sobre la escuela salvadoreña y su capacidad (o no) para abordar las conductas disruptivas de los estudiantes poniendo en valor la pluralidad de estrategias de los docentes ante tales situaciones. Finalmente, el sexto artículo, escrito por Flores Espinoza

(2024), analiza tres casos de programas de prevención de la violencia en las escuelas salvadoreñas a la luz de las teorías del cambio que les dan sustento poniendo sobre la mesa la importancia de la participación de los actores de la comunidad educativa en este tipo de intervenciones.

De ahí que la reflexión conceptual y la diversidad de evidencias empíricas aportadas en ECA 778 ayuden a construir caminos de innovación sin desconocer continuidades en el sistema educativo salvadoreño.

Referencias

- Aguilar Avilés, G. (1995). *Un vistazo al pasado de la educación en El Salvador. Reforma Educativa en Marcha en El Salvador. Documento 1*. Ministerio de Educación.
- Banco Central de Reserva. (2023). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. 2022*. Banco Central de Reserva. <https://www.bcr.gob.sv/documental/Inicio/vista/0c0aa5ade233aa9a7345923e9329407a.pdf>
- Banco Central de Reserva. (2025). *VII censo de población y VI de vivienda: El Salvador 2024. Informe de resultados: segunda entrega*. Banco Central de Reserva. <https://censo2024.bcr.gob.sv/wp-content/uploads/tablas-geoportal/informe-de-resultados-censo-de-poblacion-y-vivienda-el-salvador-2024-segunda-entrega.pdf?download=1>
- Bodewig, M. C. (2024). Colaboración y comunidades de aprendizaje docente ante la crisis: Aportes de un caso de estudio en la zona norte de Morazán para nuevos modelos de desarrollo profesional docente. *Revista Estudios Centroamericanos (ECA)*, 79(778), 35-57. <https://doi.org/10.51378/eca.v79i778.9112>
- Busteed, B. (2024, 21 de febrero). *The Growing Discontent With American Education*. Forbes. <https://www.forbes.com/sites/brandonbusteed/2024/02/21/the-growing-discontent-with-american-education/>
- Cabrera, A. (2024). El docente en el manejo de las conductas disruptivas en escuelas ubicadas en zonas inseguras en El Salvador. *Revista Estudios Centroamericanos (ECA)*, 79(778), 97-116. <https://doi.org/10.51378/eca.v79i778.9115>
- Cezón, E. (2024, 10 de septiembre). *Repetición de curso, abandono escolar temprano y diferencias regionales, retos de la educación española, según la OCDE*. RTVE. <https://rb.gy/7s7nxd>
- Cruz Bustamante, M. T. (2022). *Calidad de la educación en Centroamérica: dinámicas y tensiones entre el modelo de educación y el modelo de desarrollo. Estudio comparativo de las reformas educativas en Centroamérica 1990-2010*. Publicaciones Académicas UCA.

- Edwards, D. B. (2018). *Global Education Policy, Impact Evaluations, and Alternatives. The Political Economy of Knowledge Production*. Springer International Publishing.
- Edwards, D. B. (2024a). The Dialectics of Education and Development in Central America and the Latin Caribbean en D. B. Edwards, M. C. Moschetti, P. Martin y R. Morales-Ulloa (Eds.), *Education and Development in Central America and the Latin Caribbean. Global Forces and Local Responses* (pp. 315-345). Bristol University Press.
- Edwards, D. B. (2024b). The Political Economy of Education and Development in Central America and the Latin Caribbean: Regional Dynamics and a Framework for Analysis en D. B. Edwards, M. C. Moschetti, P. Martin, y R. Morales-Ulloa (Eds.), *Education and Development in Central America and the Latin Caribbean. Global Forces and Local Responses* (pp. 23-42). Bristol University Press.
- Edwards, D. B., Moschetti, M., Martin, P. y Morales-Ulloa, R. (2024). *Education and Development in Central America and the Latin Caribbean. Global Forces and Local Responses*. Bristol University Press.
- Flores Espinoza, M. R. (2024). Por qué y cómo prevenir: La acción transformadora de las teorías de cambio en la prevención de violencia en las escuelas en El Salvador. *Revista Estudios Centroamericanos (ECA)*, 79(778), 117 - 139. <https://doi.org/10.51378/eca.v79i778.9116>
- González Torres, J. (2017). Una reforma educativa desconocida El Salvador 1883-1890. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 135, 35-67. <https://revistas.uca.edu.sv/index.php/realidad/article/view/4401>
- Instituto Universitario de Opinión Pública. (2019). *Entender el hoy para pensar en el mañana. Expectativas ciudadanas sobre la economía, la salud, la educación, la seguridad y la justicia*. Instituto Universitario de Opinión Pública/Seattle International Foundation.
- Labaree, D. F. (2006, 6 de agosto). Progressivism, Schools and Schools of Education: An American Romance. *Paedagogica Historica*, 41(1-2), 275-288. <https://doi.org/10.1080/0030923042000335583>
- Lindo-Fuentes, H. y Ching, E. (2012). *Modernizing Minds in El Salvador: Education Reform and the Cold War, 1960-1980*. University of New Mexico Press.
- Martin, P. (2024). Pautas éticas para la investigación en contextos educativos inseguros. *Revista Estudios Centroamericanos (ECA)*, 79(778), 19-34. <https://doi.org/10.51378/eca.v79i778.9111>

- Orantes Henríquez, N. M., López Tobar, R. A., Zelaya Colón, C. E., Castillo de Solórzano, R. M. y Morán Martínez, A. S. (2024). El desarrollo del pensamiento crítico en educación superior semipresencial: una perspectiva desde el personal docente. *Revista Estudios Centroamericanos (ECA)*, 79(778), 59-77. <https://doi.org/10.51378/eca.v79i778.9113>
- Organisation for Economic Co-operation and Development. (2023). *El Salvador. Student performance (PISA 2022)*. Organisation for Economic Co-operation and Development. <https://gpseducation.oecd.org/CountryProfile?primaryCountry=SLV&treshold=10&topic=PI>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2024a). *La encrucijada de la educación en América Latina y el Caribe. Informe regional de monitoreo ODS4-Educación 2030*. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48153-la-encrucijada-la-educacion-america-latina-caribe-informe-regional-monitoreo>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2024b). *La urgencia de la recuperación educativa en América Latina y el Caribe*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000388399>
- Palma-Alvarado, C. A. (2024). Perspectiva de los estudiantes en la formación de competencias en innovación dentro de un programa de ingeniería industrial. *Revista Estudios Centroamericanos (ECA)*, 79(778), 79-95. <https://doi.org/10.51378/eca.v79i778.9114>
- Universidad de Los Andes. (2023, 21 de septiembre). *¿Qué es la economía política? Conoce su definición y características*. Universidad de Los Andes. <https://programas.uniandes.edu.co/blog/economia-politica>
- World Bank Group. (2024, 22 de marzo). *Tackling the Learning Crisis in Latin America and the Caribbean*. World Bank Group. <https://www.worldbank.org/en/results/2024/03/22/tackling-the-learning-crisis-in-latin-america-and-the-caribbean>